

LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ-EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 3,13-17.

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

-Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ

«El 14 de septiembre la Iglesia celebra la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz». Alguna persona no cristiana podría preguntarnos: «¿por qué exaltar la cruz?». Podemos responder que no exaltamos una cruz cualquiera, o todas las cruces. «Exaltamos la cruz de Jesús, porque en ella se reveló el amor de Dios por la humanidad».

Nos lo recuerda el Evangelio de Juan en la liturgia de hoy: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito». El Padre «dio» al Hijo para salvarnos y esto implicó la muerte de Jesús y la muerte en la cruz. Pero, «¿por qué fue necesaria la cruz?» Por «la gravedad del mal que nos esclavizaba».

La cruz de Jesús expresa ambas cosas. Toda «la fuerza negativa del mal y toda la omnipotencia mansa de la misericordia de Dios». A primera vista, la cruz parece determinar el fracaso de Jesús, pero en realidad es la manifestación de su victoria. En el Calvario, quienes se burlaban de Él, le decían: «si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz». Pero, «lo verdadero era lo contrario». Precisamente porque era el Hijo de Dios «estaba allí, en la cruz, fiel hasta el final al designio del amor del Padre». Como dice el Evangelio, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que «todo el que cree en Él tenga vida eterna». Precisamente por eso «Dios exaltó a Jesús» confiriéndole una realeza universal.

Y cuando dirigimos la mirada a la cruz donde Jesús estuvo clavado, «contemplamos el signo del amor, del amor infinito de Dios por cada uno de nosotros y la raíz de nuestra salvación». De esa cruz brota «la misericordia del Padre», que abraza al mundo entero. Por medio de la cruz de Cristo ha sido vencido el maligno, ha sido derrotada la muerte, «se nos ha dado la vida y devuelto la esperanza». La cruz de Jesús es «nuestra única esperanza verdadera». Ya no eres tú quien lleva la cruz, sino la cruz quien te lleva a ti. Es «la cruz que no te aplasta, sino que te levanta». Es «la experiencia del abajamiento», la experiencia de sentirse amado, cuando uno se abaja, se humilla, se hace pequeño, se expone, se arriesga. Es el gozo de sentir que «voy por el buen camino».

No se trata de sufrir por sufrir sino de «buscar y encontrarnos con el Amor de Dios». Se trata, de intentar «vivir como Él viviría hoy en nuestra realidad concreta». Se trata de escoger un camino que hoy sea consecuente con lo que Él nos enseñó: un camino que «sirva a la verdad y no a la mentira», que «sirva al amor generoso y no al egoísmo insolidario», que «sirva a la justicia y no al aprovecharse de los débiles».

Y con ello basta. Viviendo así, ninguno de nosotros necesitará buscar la Cruz. «La encontrará sin buscarla. Cada día». Pero la encontrará como Jesús, como «un camino de vida gozoso y que da fruto».

Este el significado de la Cruz, el camino del «esfuerzo por buscarle a Él», por «vivir en su presencia», por «buscar el bien de quien tenemos a nuestro lado en lugar del mío propio», por «hacer el bien en lugar del mal». En definitiva, esforzarse por «ser mejor persona» y trabajar para «construir una sociedad más justa y solidaria, «es llevar la Cruz de Jesús»

Y vivir acogiendo estos principios nos complica la vida, y en algunos momentos puede ser causa de sufrimiento. Es por eso por lo que

«abrazar la Cruz de Jesús cuesta pero es la Cruz que salva». Jesús «primero te implica, luego te complica, pero al final te simplifica».

Por eso «la Iglesia exalta la Santa Cruz» y también por eso nosotros, los cristianos, «bendecimos con el signo de la cruz». En otras palabras, no exaltamos las cruces, sino la cruz gloriosa de Jesús, «signo del amor inmenso de Dios», signo de nuestra salvación y camino hacia la Resurrección. Y esta es «nuestra esperanza»

Mientras contemplamos y celebramos la Santa Cruz, pensemos con inquietud, en esos hermanos y hermanas nuestros que sufren «la barbarie de la guerra», Gaza, Ucrania, etc.

Pero también pensemos en esos otros muchos hermanos y hermanas que son perseguidos por «su fidelidad a Cristo». Y es que en todos los continentes los cristianos nos enfrentamos

a una «creciente ola de agresión» que afecta a la esencia de nuestro culto y a la esencia de nuestro testimonio. Por eso hoy «rezamos por todos, ellos y nosotros».

En el Calvario, al pie de la cruz, estaba «la Virgen María». «A ella encomendamos el presente y el futuro de la Iglesia», para que todos «sepamos descubrir y acoger el mensaje de amor y salvación de la cruz de Jesús». ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

14 de septiembre de 2025

